



**Mujeres académicas latinoamericanas
para la Historia Oral e Historia Reciente:
medio siglo de investigación sostenido con equidad de género**

Gabriela Scartascini Spadaro
Universidad de Guadalajara
México

En las últimas cinco décadas, la Historia Oral y la Historia Reciente han desarrollado un sinuoso camino hasta su validación en el mundo académico. La complejidad de los procesos y transiciones sociales es asumida como parte de discursos que deben ser cubiertos por todos los sectores sociales que los han ejercido, a través de sus testimonios en sus historias vida. Para ello, la Historia Oral se posicionó como herramienta de documentación histórica para el esclarecimiento y conocimiento de la Historia Reciente. En este estudio, se presentarán testimonios de destacadas académicas de estas áreas del conocimiento científico quienes brindan su testimonio sobre su experiencia y compromiso en la investigación de los procesos sociales. En América Latina, merecen la mención numerosas investigadoras de la Historia Reciente y la Historia Oral tales como Alicia Olivera de Bonfil, Eva Salgado, Ana de la O Castellanos Pinzón, Mónica Toussaint Ribot, Ada Lara Meza, Ana Diamant y Dora Schwarzstein (pionera de la Historia Oral en Argentina), por mencionar solo a alguna de estas prestigiosas académicas. Para esta investigación, se recogieron testimonios de siete investigadoras: Eugenia Meyer, Graciela de Garay, Marieta de Moraes Ferreira, Liliana Barela, Silvia Dutrénit Bielous, María Patricia Pensado Leglise y María Paula Nascimento Araújo.

Con la finalidad de interpretar las coyunturas que fueron permitiendo los cambios en la valoración y validación de la Historia Oral y la Historia Reciente, se presentan antecedentes ligados a territorios que influyen e impactan en la vida de América Latina. Se presentará un panorama sobre Estados Unidos y Europa.

En los Estados Unidos, la historia de la Historia Oral está ligada a Allan Nevins, quien tuvo una larga carrera en la Universidad de Columbia (1928-58) y,

posteriormente, en la biblioteca Huntington. En 1938, propuso la creación de una organización que pudiera realizar “a systematic attempt to obtain, from the lips and papers of living Americans who have led significant lives, a fuller record of their participation in the political, economic and cultural life of the last sixty years” (En Sharpless, 21)

En 1954, la Universidad de California (UC) crea la Oficina Regional de Historia Oral. En 1959, se crea el programa de Historia Oral de la UC, en Los Ángeles. La década del 60 se transformó en una gran biblioteca con proyectos de Historia Oral derivados de decisiones presidenciales; por ello “The presidential projects played a crucial rol in once again bringing the federal government into the oral history movement, and they also broadened the definition of political history, featuring interviews with ordinary people as well as the movers and shakers from the various White House administrations” (En Sharpless, 23)

En 1968, la Asociación Norteamericana de Historia Oral genera su primer estatuto de reglas en relación con metas y lineamientos éticos. Ese mismo año, el clima mundial se politiza. Si en Estados Unidos asesinan a Martin Luther King y se producen protestas estudiantiles en la Universidad de Columbia (Auster, 2008), lo mismo aconteció en varios países europeos como Suecia, Polonia, Italia, Holanda, España y, desde ya, destaca el Mayo Francés. Movimientos sociales se despliegan: los hippies, Woodstock (1969), la resistencia a la guerra de Vietnam, todo ello contribuyó a replantearse sobre quiénes son los que marcan las reglas y determinan los discursos; cuáles son las reglas a seguir; desde dónde se debe leer la noticia; o quién forja la Historia.

Frente a esta movilización de conciencias, surgen nuevas opciones de pensar caminos alternativos a los preestablecidos en diversas áreas del conocimiento. La Historia tomaría nuevas formas de ser trabajada, leída y compartida. Frente a este proceso, la presencia cada vez más imponente de la Historia Oral y el análisis de la Historia Reciente llevaba a discusiones sobre la complejidad y la forma de entender diversas perspectivas sobre el mundo, sus procesos y transiciones políticas y sociales. En 1979, Luisa Passerini afirmaba: “La Historia Oral se enfrenta a dos batallas frente a

la tradición historiográfica: el dilema de ser aceptada la validez de las fuentes orales; la ampliación de los horizontes de investigación que pueden incluir nuevas esferas de la realidad como la vida cotidiana” (84)

América Latina en la Historia Oral y la Historia Reciente

1971, México, se publica en artículo señero de Eugenia Meyer y Alicia Olivera de Bonfil “Historia oral. Origen, metodología, desarrollo y perspectivas”, en la revista *Historia Mexicana*.

1971, se publica *La noche de Tlatelolco*. Testimonios de Historia Oral, escrito por Elena Poniatowska; es una crónica de la matanza del 2 de octubre de 1968 en la Plaza de las Tres Culturas en la Ciudad de México.

1972, en México, la creación del Archivo de la Palabra, a través del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Inicia con estudios sobre la Revolución de 1910, la industria del cine, los refugiados españoles. Posteriormente, se fue ampliando a desarrollo regional, pescadores y movimientos urbanos.

1975, Brasil, dos instancias se desarrollaron: el Programa de Historia Oral en la Fundación Getulio Vargas, denominado Centro de Investigación y Documentación de Historia Contemporánea, en Río de Janeiro así como el Laboratorio de Historia Oral en la Universidad Federal de Santa Catarina, en el sur del extenso país sudamericano. “Ambos programas tenían como objetivo de ambos fue el estudio de la política regional y de las élites políticas de Brasil” (Ferreira, 1995: 103)

Es en este año cuando, en Brasil, se instalan “las primeras experiencias sistemáticas (...) a raíz de los cursos impartidos en la Fundación Getulio Vargas por especialistas estadounidenses y mexicanos (Ferreira, 1998: 19)

1983, Brasil, el Seminario de Historia Oral, en la Universidad Federal de Bahía, en el norte de Brasil.

1985, México, se edita el primer número de la revista *Secuencia*, auspiciada por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. En su primer número, se presenta “La historia oral de América Latina”, un panorama por el continente, entre los

que se menciona, como antecedentes, el trabajo realizado por Allan Nevins, en 1948, en la Universidad de Columbia así como otros realizados por el Instituto Di Tella en Argentina y el Archivo Sonoro del Instituto Nacional de Antropología e Historia en México, en 1968 (García y Sepúlveda 162)

1988, en México, Primer Encuentro de Historiadores Orales de América Latina y España. De cara a la historia popular, con tres ejes: Fuentes Orales e Historia Popular; De la gente sin Historia; Metodología y prácticas de la Historia Oral. Se presentaron 150 trabajos de 11 países.

1988, en Brasil, Primer número de la revista *História Oral*, de la Asociación Brasileña de Historia Oral.

1989, Primer número de la revista española *Historia y Fuente Oral* bajo la dirección de Mercedes Vilanova.

1994, en España, IV Jornadas de Historia y Fuentes Orales, con el tema “Fuentes Orales e Historia Reciente”

1994, Nueva York, International Conference of Oral History, en el cual Eugenia Meyer expuso sobre “Los nuevos caminos de la Historia Oral en América Latina”, texto publicado al año siguiente y en que expresa: “Por principio, hemos dejado de argumentar y defender a la Historia Oral. Hemos dejado de buscar su legitimidad, casi implorante. Ya no hay que romper lanzas para combatir por ella; ya no hay confrontaciones. Ya no tenemos que superar el complejo de inferioridad; ella misma, por derecho propio, se ha ganado ya su espacio” (1995: 99)

1995, Buenos Aires, Argentina, Primer Encuentro Nacional de Historia Oral.

1996, creación de la Asociación Internacional de Historia Oral, como espacio de renovación y de democratización, con la presidencia de Mercedes Vilanova.

Para esta fecha, la Historia Oral tiene identidad propia y será la encargada de “Recuperar, recordar, denunciar y custodiar la memoria del pasado” (Meyer 1996).

Con el fin de reflexionar sobre los caminos académicos individuales así como la sobre la participación de la mujer en estas áreas del conocimiento científico en América

Latina, se articuló la investigación con base en el método histórico (Salkind 12) el que inició en un recorrido diacrónico sobre la evolución de la Historia Oral y la validación de la Historia Reciente durante las últimas cinco décadas en América Latina, a partir de una revisión documental en la que destaca la información contextual que se desprende de las revistas especializadas creadas para dar seguimiento a las investigaciones de estas áreas de estudio.

Posteriormente, como fuentes primarias de datos históricos, se realizaron entrevistas con carácter semiestructurado en las que las investigadoras brindaron su testimonio respecto de unidades temáticas como los primeros tiempos como investigadoras, relaciones y grupos laborales entre pares, la participación de la mujer en el estudio de la Historia Oral y la Historia Reciente, experiencias compartidas con académicos de otros países, líneas y temas de investigación, instituciones y publicaciones que han sido señeros en el campo de la Historia Oral y la Historia Reciente, el compromiso con la Historia y su experiencia en el proceso de construcción del conocimiento científico.

DIÁLOGOS

Las siete investigadoras entrevistadas son Eugenia Meyer, Graciela de Garay y María Patricia Pensado Leglise, de México; Silvia Dutrénit Bielous, México- Uruguay; Marieta de Moraes Ferreria y María Paula Nascimento Araújo, de Brasil y Liliana Graciela Barela, de Argentina.

Se presentan, a efectos de una lectura más fluida, como reflexiones sobre distintos temas. En cuanto a las entrevistas realizadas en portugués, se ha traducido y transcrito procurando conservar expresiones y lenguaje propio del idioma nativo.

Eugenia Meyer

Pionera de la Historia Oral en América Latina. Doctora en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México, de la cual es Profesora Emérita. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México, nivel III. Fundadora del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, en México.

Yo empecé a hacer historia oral por casualidad, junto con Alicia Olivera. Arrancamos en la Dirección de Estudios Históricos en aquella época, que se llamaba Departamento de Estudios Históricos, anexo al castillo de Chapultepec. Había habido un archivo sonoro, donde grababan a diferentes personas los antropólogos y, quizás, la primera dificultad fue que la gente entendiera que la historia oral era una disciplina distinta, que no era la entrevista del antropólogo, que no era la encuesta ni la ráfaga de preguntas que pueden hacer en un cuestionario y que tenía como propósito, eso para nosotros fue siempre muy importante, entender que la historia oral era un método auxiliar de la investigación histórica; no sustituía a los métodos tradicionales, pero que no se puede hacer historia contemporánea si no hay historia oral. Entonces, al principio, fue muy, muy complicado.

Curiosamente había una enorme cantidad de bromas sobre historia oral: ¿tiene que ver con Freud o tiene que ver con los odontólogos? Luego, éramos puras mujeres; no había hombres. Entonces era la broma: Eugenia Meyer y sus chicas, ¿no? Más como decir “El Club de historia oral” (...) Para nosotras fue muy satisfactorio, al cabo de una cantidad de años equis, darse cuenta que se fue introduciendo en los diferentes medios. Fue muy importante el hecho de que, pues, nos internacionalizáramos, sobre todo yo con la enseñanza, dando cursos, etcétera, y llegó un momento en que ya no se pudo hacer historia contemporánea, sobre todo a nivel universitario y tesis, si no se trabajaba historia oral.

Fue básicamente un proyecto de mujeres, desde el principio. Claro, esto fue cambiando: en la Escuela Nacional de Antropología e Historia estuvo (Mario) Camarena; entraron otras gentes y empezaron a hacer otras cosas, pero los primeros proyectos de Historia oral en México, sin duda, fueron hechos por mujeres. No había otros compañeros; nosotras éramos “las que” y luego empezaron a trabajar, por ejemplo, Agustín Vaca, por poner un nombre, empezó a grabar... el meollo, el centro, el motor, fuimos nosotras. Después de 1972, por 74 o 75, nos separamos Alicia y yo y se crearon dos proyectos de Historia oral:

ella se quedó con zapatistas y yo me quedé con los villistas, siguiendo con Friedrich Katz y por necesidad, porque necesitaba financiamiento, empecé a abrir otras posibilidades.

En un inicio, tuve contacto con el trabajo de Estados Unidos y luego empecé a ir a Inglaterra y a Alemania y me metí a la International Oral History Association. Me relacioné muchísimo con las españolas, sobre todo con Mercedes Vilanova (...) Cuando empecé a ir a los congresos internacionales, empecé a oír cosas: Luisa Passerini hablando de clases subalternas... Además, siempre, desde el principio, si tú ves mis textos, siempre he dicho que la Historia oral no está hecha para las élites, sino para el hombre común, los sin historia.

Yo me atrevo a decir que me sirvió ser mujer para hacer historia oral. Para mí fue una experiencia muy importante, porque nos tocó ir por ejemplo a la sierra en Chihuahua a lugares donde había una cama, donde estaba un viejito anciano, orinado, y uno tenía que sentarse ahí a ver dónde conseguía electricidad y a grabar, y pensaban que era una cosa de locos, de brujos, etc. Entonces fue una cosa que fue creciendo, yo diría que la praxis me vino a mostrar a mí la riqueza que había en la Historia oral.

Tuve experiencias maravillosas, ¿no? Como por ejemplo grabar a Andrea Palma, ¿te acuerdas la famosa actriz? Ella hizo una primera película, que se llamó “La Mujer del Puerto”. Ella es una especie de Marlene Dietrich. La grabé y, como se iba a publicar, le llevé la versión publicable, porque no era todo, ya sabes que tienes erratas y omisiones. Cuando le acabé de leer la entrevista se puso a llorar, me dijo “nunca nadie me había hecho sentir tan feliz de que mi vida valió la pena haberla vivido”. Ese tipo de cosas son muy importantes.

Quizá la experiencia más fuerte que yo tuve, uno, como historiadora; dos, como mujer; y tres, como historiadora oral, es lo de Cuba, porque ahí sí tuve unas confrontaciones tremendas, de ver lo que estas mujeres habían vivido (Se refiere a la experiencia que llevó a la publicación del libro *El futuro era nuestro*, cuya duración entre la realización de las entrevistas y la publicación fue de 20 años). El libro se llama *El futuro era nuestro: Ocho cubanas narran sus*

historias de vida. Y cuando ya lo terminé y pues, se imprimió, lo presenté en Cuba, en la Unión de Artistas y Escritores cubanos, y a las siete mujeres, que todavía estaban vivas... (había muerto una ya, que era divina: la hija de la burguesía, que fue torturada y después fue la intérprete de Fidel en la ONU, porque hablaba perfecto inglés). Estuvieron todas presentes en la presentación del libro y yo les llevé de recuerdo, bueno, en primer lugar, darle esos libros; imagínate, en esa sociedad, donde tú eres una protagonista; les llevé un rebozo mexicano a cada una, estaban ahí todas sentaditas, y mi hijo, que estaba ahí, con toda la familia, me dijo “Madre, no digas que están aquí ahora, sino hasta el final”, se hizo la presentación, yo nada más dije unas cuantas palabras, y al final dije “bueno, yo agradezco a ustedes su atención, interés, pero realmente las protagonistas son estas mujeres que están aquí” entonces las 7 se levantaron. Fue muy emocionante. Y una de ellas, que estaba muy enferma, Gladis, que era una mujer, una campesina, ignorante, muy humilde, se convirtió en líder de una microbrigada; una mujer muy valiente, tenía un cáncer de huesos pavoroso. A las dos semanas llegaron sus nietos que ya vivían en EUA, los vio 10 días, y se fueron los chicos, yo me regresé a México, y le habló a su vecina, María. María era fantástica, yo llegaba y me quedaba a dormir en los pueblos, porque no me iba a estar regresando, y decían “ya llegó la mexicana, es igualita a María Félix”, pero tenía el pelo muy largo, oscuro, ¿no? Y entonces “ya llegó la mexicana, ya llegó la mexicana”, y entonces me contó María después, que le dijo Gladys “estoy ya muy cansada, me voy a ir a acostar, ya se fueron mis nietos” y le dijo “María, no te olvides de mi encargo”. Se fue a dormir y se murió. El encargo era que la enterraran con el rebozo mexicano que le había llevado. Entonces, esas cosas, el escuchar a otra gente, te cambian la imagen y la perspectiva. Yo también creo que una de las razones fundamentales por qué para mí ha sido tan importante la construcción de la Historia oral, tiene que ver con mi propia experiencia de psicoanálisis. Como yo no fui a psicoanálisis con freudianos ortodoxos, yo sí hablaba en las terapias y entonces tú vas haciendo un autoanálisis de las cosas y cuando te están contando cosas tú puedes analizar cosa de manera distinta.



Marieta de Moraes Ferreira

Doctora en Historia por la Universidad Fluminense. Primera presidente de la Asociación Brasileña de Historia Oral y Profesora Investigadora en la Universidad Federal de Río de Janeiro.

La historia oral en Brasil creció, se expandió mucho a partir de la década de los 90. Ya había anteriormente algunas instituciones, algunos centros, que tenían iniciados trabajos con historia oral, hasta que una de las personas, de las primeras personas que había venido a Brasil y dio un curso sobre historia oral fue una persona que tú debes conocer de nombre que es Eugenia Meyer. Ella es una autoridad, una persona muy conocida. Ella vino a Brasil en el 75 e hizo un curso, en la Fundación Getulio Vargas, que fue ofrecido para profesores, profesionales de diferentes universidades y centros de investigación, para divulgar ese método de hacer historia oral, ese trabajo, cómo se hacía, cómo se debía hacer. Ese curso del 75 hace estimular el surgimiento de algunos pequeños núcleos, como el centro de investigación y documentación de la fundación Getulio Vargas, un centro también en Santa Catarina, en Florianópolis, más de hecho no hubo una expansión en gran escala de esas actividades o del uso de la historia oral. Es en los años 90, de hecho, cuando comenzó esa expansión con la creación de la Asociación Brasileña de Historia Oral, que aconteció en el 94. Fue la voluntad de crear una asociación. La idea, la iniciativa surgió de los profesores en un encuentro que aconteció en la Universidad de Sao Paulo en 1993, si no me equivoco, con el sentido de juntar personas para crear una asociación (...) Finalmente la asociación fue creada y ahora tiene un peso muy grande. Yo fui la primera presidenta de esa Asociación.

Después fue creada la revista de historia oral que seguramente tú conoces, que el primer editor fue José Carlos Sebe. Había una demanda, digamos social, mucha gente quería saber historia oral, quería participar, quería desarrollar proyectos en esa línea y yo creo que la Asociación Brasileña de Historia Oral tiene ese papel de ser un núcleo de discusión y de debates y de

llevar debates para diferentes regiones brasileñas, entonces tiene un número muy grande de encuentros y seminarios y creo que nosotros tuvimos la sabiduría en la asociación, contemplar personas con diferentes orientaciones y tal vez puntos de vista de decir de la historia oral bastante distintos. Los 90 también fueron años de expansión de los programas de posgrado en varias nuevas universidades, creación de nuevos programas con una nueva generación de alumnos que estaba muy interesada en la historia reciente de Brasil. Entonces yo creo no se puede pensar a la historia oral como una cosa aislada. La historia oral, para mí, está directamente relacionada con la problemática de la historia, de una manera general, en el campo de la historiografía.

Pienso que la historia oral tiene un gran número de mujeres, más yo creo también que hay un campo de historia en Brasil, que tiene una presencia femenina muy fuerte, no es un campo dominado por hombres. La Asociación tenía la presencia del profesor José Carlos Sebe, profesor Antonio Montenegro, más la mayoría de las personas que estaban en la dirección que participaban en los encuentros, eran mujeres, era una presencia femenina muy grande.

La historia está muy dominada por las mujeres. Tiene mucho que ver con la cuestión de un público que se dirigió mucho hacia las facultades de Filosofía, especialmente por sus cursos de Historia, pues eran antiguas profesoras de educación básica, había ya una predominancia de mujeres, como docentes de la educación básica de las escuelas públicas y ese fue un público que se dirigió mucho para las universidades. Después yo creo que está también la propia remuneración. Tú eres profesora de Historia, no hay una remuneración, no es una carrera muy promisoriosa desde el punto de vista económico, no del punto de vista de éxito profesional. Entonces creo que a muchos como yo no nos interesa, lo mismo muchas familias por ejemplo muchos alumnos hombres, de género masculino, que me decían mi familia está totalmente en contra de que vaya a estudiar historia. De hecho tuve un alumno maravilloso que lamentablemente falleció muy joven, fue alumno de aquí, fue mi orientado en el doctorado, después trabajó bastante historia oral, y en su graduación: “hacer historia es una

cosa muy difícil porque mi familia no quiere, porque creen que la historia es un trabajo con remuneración muy baja y no tiene ningún prestigio”. Entonces yo creo que la historia se centra en actividad docente, que también es una actividad mal remunerada y que las personas no viven de eso, y al cabo que las mujeres de aquí... existe por una cierta cultura social la creencia de que las mujeres de aquí, por una cierta cultura social, de que las mujeres pueden ganar menos, que las mujeres no precisan ser remuneradas adecuadamente. Es diferente que tú trabajes en una fábrica, o si eres ejecutivo en una empresa, donde tienes horarios más complicados, entonces la carrera docente paga mal, paga menos, por consecuencia atrae menos al género masculino. Por otro lado, ella tiene una flexibilidad mayor que te permite cuidar a los hijos, durante una parte de su vida.

En un primer momento, en la década de los 90, había una diversidad muy grande, había una preocupación con la clase trabajadora, había también muchas investigaciones, muchos temas relacionados con los sectores populares, con las mujeres, también con los sindicatos, y los otros años había un foco muy grande sobre la cuestión de las víctimas de la dictadura, de la represión política. Yo pienso que el tema de las mujeres queda un poco, en el caso de la represión política, en segundo plano, no porque sea así, sino porque era un lugar heredado. Por ejemplo, yo tuve la oportunidad de acompañar el trabajo de una joven, una estudiante que estaba exactamente estudiando a las mujeres en las organizaciones de izquierda en Brasil y ella hizo varias entrevistas con varias mujeres, inclusive dirigentes, y las mujeres siempre tienen un papel coadyuvante como hacer los papeles, las tareas tradicionales de las mujeres como hacer la comida, cuidar la casa, hacer actividades que dan soporte para que los militantes que estaban clandestinos fueran quienes pudiesen tener un protagonismo mayor como militantes políticos.

Yo soy una historiadora y trabajo con historia oral, de la misma manera como trabajo con documentos escritos, documentación policial o documentación de periódicos



María Paula Araújo Nascimento

Coordinadora del Laboratorio de Historia del Tiempo Presente en la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ). Docente en el Programa de Posgrado en Historia Social de la UFRJ. Doctora en Ciencias Políticas por el Instituto Universitario de Investigación de Río de Janeiro.

Pienso, es mi punto de vista, que después del fin de la dictadura, no inmediatamente después, sino mucho después del fin de la dictadura tiene una importancia grande la Historia Oral. Mucha gente estaba trabajando con movimientos, haciendo historia oral de los movimientos de los Sin Tierra, de los movimientos de resistencia de las favelas, en los años 80 y 90, tienen mucha gente trabajando con eso, y muchas universidades. Los encuentros de historia oral en los 90 parecían encuentros de acción política, porque había mucha gente haciendo historia oral de los “movimientos sin tierra”, historia oral de las favelas, la desocupación, entonces ella tuvo una dimensión politizada. También tuvo toda otra dimensión que no era politizada, que era historia oral más hecha, producida en la fundación Getulio Vargas, y que era una historia oral muy ligada “a las élites”, no ligada a las élites en sentido ideológico, sino que buscaban testimonios de militares, todos aquellos que trabajaban, que después publicaron un libro con todo esto de los militares, y les entrevistaban “en dichas” políticas, militares y se hacía con historia oral. Entonces tenemos dos campos bien nítidos: un grupo de la fundación que hacía ese trabajo, más ligado después a las élites y ese otro grupo, principalmente de estudiantes, que hacía historia oral de los movimientos sociales, de los movimientos de resistencia. Tenemos encuentros nacionales de historia oral donde había esa sensación, parecía que estaba de vuelta la militancia política, porque había esa base de militancia. Y después de los años, creo que después de 2007, cuando Paula Abreu asume la dirección de la presidencia de la comisión de amnistía, ella desarrolló un proyecto, junto al ministerio de justicia, ella desarrolló un proyecto del cual formamos parte como invitados, un proyecto de utilizar las universidades para hacer un registro

de las víctimas de la dictadura, de las personas que habían luchado contra la dictadura, o sea para hacer un resguardo de un período histórico, a partir de la historia oral (...) Ya se tenía la revista de historia oral, ya se tenía la Asociación Brasileña de Historia Oral y la Comisión de Justicia fue a buscar en el campo de la historia oral, investigadores que quisieran trabajar con eso, Entonces aparecieron grupos en Pernambuco; nuestro grupo de Río de Janeiro se consolidó en ese momento y la comisión de amnistía y el ministerio de justicia pasaron a inyectar recursos, inclusive, en grupos que quisiesen trabajar con eso. Eso tuvo un papel importante, porque en varios puntos del país, investigadores, profesores, laboratorios comenzaron a regresar a esa temática. Una cosa muy buena fue que se pudo poder comprar equipamiento, poder contratar becarios y yo pienso que eso tuvo un sentido de estado, de gobierno de estado, fue como una política pública de involucrar a las universidades, a los investigadores, para trabajar con eso. Pienso que la historia oral tiene una contribución grande, no fue solo nuestro trabajo.

Cuando nosotros participamos de encuentros de historia oral, vemos que hay mucha gente trabajando, recuperando historias de vida de víctimas, de militantes, de experiencias de lucha contra la dictadura; yo pienso que la historia oral tiene un papel en eso de incentivar esos testimonios, de registrarlos y, a partir de ahí también problematizar historias, versiones, memorias y también algunas veces, inclusive, cuestionar un punto de vista que estaba asumido, asumido mucho como una posición que victimizaba mucho a esas persona. Toda acción del estado era reconocer la experiencia de esas personas como víctimas. Pienso que los investigadores cambiaron un poco esos aspectos, que no fuese solo victimización, sino también protagonismo político, búsqueda de alternativas. Pienso que la historia oral tiene un papel importante en eso, de rescatar los testimonios, de crear un campo institucional donde esos testimonios fuesen registrados, archivados y también de producir nuevas versiones, problematizar versiones antiguas, problematizar la narrativa oficial

Creo que está funcionando ahora como ha estado funcionando desde hace algunos años (con la institucionalización de la democracia). Nosotros tenemos una Asociación Brasileña de Historia Oral, que es nacional, y tiene sedes y subsedes regionales: asociación regional del sudeste, del nordeste, de centro-oeste y esa asociación tiene una revista que también está online, es la revista de historia oral, y ella funciona así: cada dos años hay un encuentro nacional de la asociación de historia oral y cada dos años, alternadamente, tiene encuentros regionales, un año tenemos un encuentro regional, y otro un encuentro nacional, luego otro encuentro regional y otro encuentro nacional. Esos encuentros son un foro muy importante de debates, de presentación de trabajos que se realizaron con base en simposios temáticos en grupos de trabajos. Un encuentro de historia oral, sea nacional o regional, da un panorama de cómo funciona un campo de historia oral a partir mismo de un análisis de contenidos que se han propuesto.

Cuando se dan los encuentros de la región norte siempre se trata la cuestión indígena, siempre algún tema ligado al medio ambiente, la selva, esos son los temas que generalmente se da en los encuentros del norte. Ya participé en un encuentro del norte, el cual siempre es enfocado ahí; el encuentro del centro-oeste también tiene muchas veces la cuestión indígena y es mucho más explosiva porque en el norte se tiene una serie de políticas públicas del gobierno que un poco protegen a los indígenas del Amazonas, pero los indígenas del centro-oeste como el Mato Grosso y Goias están cercados por todo los negocios que se están haciendo. En Río de Janeiro, en Sao Paulo, está siempre la cuestión de las favelas, de la desocupación de tierras, los sin tierra de la ciudad, entonces siempre tiene temas que están relacionados a especificidades de la región, siempre y ahora tiene siempre unos temas que se repiten: la cuestión de la memoria de experiencias de la lucha contra la dictadura, la dictadura y la democracia en Brasil y América Latina, casi siempre están en casi todos, muchas veces tiene temas de tradición oral y cultural, también; muchas veces tiene el tema de la enseñanza, de cómo la historia oral puede ser aprovechada en enseñanza en las escuelas; casi siempre es muy interesante, tomar los últimos

encuentros y ver los simposios temáticos propuestos, con ellos puedes hacerte un panorama de la historia oral de Brasil.

Siempre se convoca también a encuentros con temática de género. Una profesora de Santa Catarina, casi siempre propone un simposio temático de historia oral y cuestión de género, a veces más de uno: a veces historia oral, historia de las mujeres, a veces historia oral y cuestión de género. Siempre tiene lugar también la cuestión de los negros en el norte y centro oeste. Estos temas, todos aparecen. Tuvimos unos simposios y nosotros hacemos un encuentro nacional aquí y hemos hecho una mesa que era sobre diversidad étnica, que tenía que estar un indígena y tenía que estar un negro, una mesa también sobre homosexualidad y una cuestión de género/géneros. Ahí entró un debate de las mujeres y la homosexualidad.

No he tenido dificultad de género. La única dificultad que yo experimenté al trabajar historia oral fue la “tecnológica”, saber poner las grabadoras, los micrófonos, como está saliendo, no es de género (*risas*). Hay unos jóvenes que son todos inteligentes y rápidos y superan mi bloqueo de trabajar perturbada (*risas*). En la práctica de historia oral, no. Ya sabemos que hay problemas de género en otras cuestiones. Pero en la práctica de historia oral, no. Dependiendo si tú vas a hacer... hay una problemática de género si hablamos de seguridad en general, yo trabajé con un equipo que fue historia y memoria de la favela Vigario Geral, es una favela de Río de Janeiro. Nosotros entramos a la favela y entrevistábamos personas con la idea de hacer historia y memoria de la favela, tanto historias de cómo se formó, como también la cultura de la favela, cómo era que funcionaba, también las peleas, una visión histórico-sociológica de la favela, y era evidentemente “nadie trabaja así en una favela”, menos alguien de las “chicas”; aquí hay una cuestión de género, una cuestión de seguridad.

Graciela de Garay

Doctora en Historia por la Universidad Iberoamericana. Coordinadora del Programa de Historia Oral en el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora,

en donde funge como Profesora investigadora. Primera editora de “Palabras y Silencios”, boletín de la Asociación Internacional de Historia Oral

Yo, en un principio, tenía interés en trabajar cuestiones de arquitectura, pero no desde un ámbito estético, formal, técnico, sino más bien como una historia social de la arquitectura. Me interesaba ver cómo vivía la gente en los espacios y documentar estas experiencias a lo largo de la historia. Salí de viaje por Inglaterra, estuve fuera del país y luego regresé y quería... pues sí, era dónde encontrar que hacer lo que yo quería. Finalmente, como había vivido en Israel, pues entré a la Secretaría de Relaciones Exteriores y estuve trabajando, más bien, cuestiones diplomáticas y escribí una historia sobre las relaciones diplomáticas México-Israel 1947-67, que fue mi tesis de maestría. Hablando ya del año 88, hubo un cambio de sexenio y yo salí de la Secretaría y por invitación y gracias al apoyo de Eugenia Meyer, entré al Instituto de Investigaciones Doctor Mora. En un principio estábamos desarrollando historia regional y después ya volví a tomar mis intereses sobre la arquitectura y la ciudad.

Me faltó decir un poco antes, que cuando yo estaba en la Secretaría de Relaciones, trabajaba con el doctor José María Muriá, el director del archivo histórico-diplomático, y me dijo que había que entrevistar a los grandes embajadores retirados y así, con la asesoría y apoyo de Eugenia Meyer y el doctor Muriá, inicié el proyecto de la historia oral de la diplomacia mexicana, que a la fecha han continuado algunas otras colegas y fue una maravillosa oportunidad, porque entrevisté a grandes embajadores; algunos que ya han muerto pero que tuvieron una gestión en la Segunda Guerra Mundial y en los años 60', cuando el concepto de soberanía era la defensa de la política... era la política exterior de México, contenida por un nacionalismo muy fuerte, ellos empezaron a generar los nuevos tratados internacionales; se empieza a generar un país más abierto. Debo decirte que ahí hice las entrevistas a los embajadores; no fue muy fácil al principio porque, como tú señalas, hablar de historia oral a gente que se dedica a relaciones internacionales, pues sonaba a una historia, digamos, poco importante, muy subjetiva, basada en memorias, en pequeños

relatos o “en lo micro”. La gente que venía de relaciones internacionales o de derecho internacional tenía más interés en el análisis de la política exterior a nivel macro o cuestiones bilaterales o multilaterales. La idea de la intervención del sujeto era poco interesante, esto más que fuera yo mujer, que sí, desde luego, pesaba. Era la idea de un concepto de historia que aun prevalecía, era mucho la historia política, una historia oral se veía evidentemente femenina, anecdótica, prelógica y esto creaba problemas porque, cuando se publicaban esos relatos, los testimonios orales, decían “no, es que por qué no le preguntaste a este embajador sobre estas cuestiones políticas más importantes”, pero era curioso pues los embajadores tenían interés no solo en hablar de su cuestión diplomática, internacional, sino de la vida cotidiana en las embajadas, los problemas que tenían que sortear cuando no llegaba el dinero, cuando tenían que tener más personal, cuando tenían que conseguir una casa para la residencia y los costos de “las masas” o simplemente cuestiones delicadas, ¿no?

Es cierto que empezar a hacer historia con relatos cortos, pues era un proceso que había que ir aprendiendo para hacerlo bien, de otra manera se volvía una serie de relatos aislados, en contexto histórico, y el esfuerzo, por mi parte, en mi grupo de colegas, fue estudiar más los aspectos teórico-metodológicos de la historia oral, pero partiendo del proceso de la teoría de la historia y la historiografía. En ese sentido me ayudó mi formación en la Universidad Iberoamericana, donde me dieron mucha teoría de la historia, cosa que sorprendía, porque hablaban de teoría de la historia, pero los historiadores tradicionales decían “la historia se hace con documentos y no con teoría”, pero para construir o interpretar y contextualizar, tenemos que reflexionar sobre estos relatos y esto me ayudó mucho a aprender a leer los testimonios registrados.

¿Qué hacer con los relatos para quitarles esa idea de lo que nos decían en una forma muy sarcástica, irónica: la historia del cuentito? Bueno, este relato que significa, en qué contexto y pues, también nos ayudó mucho lo que íbamos leyendo de la microhistoria y después de la oportunidad de encontrar, bueno, estas diferencias para estudiar las historias de vida o las biografías desde una

perspectiva como la proponía Pierre Bourdieu o la perspectiva más singular, “como podía ser el sujeto”, como la pondría Carlos Ginzburg en su texto *El Queso y los Gusanos*. Luego, también me ayudó mucho mis contactos con colegas sociólogos, que siendo críticos de la historia oral me gustaba conversar con ellos y avanzar en las cuestiones que ellos leían sobre Anthony Giddens, la teoría de la estructuración, o sea, era un poco, también, mis colegas antropólogas, lo que ellas también iban buscando, porque también la antropología iba avanzando. Sobre todo los colegas antropólogos que trabajaban con cuestiones urbanas. Hicimos una Asociación Mexicana de Historia Oral, hacíamos seminarios con otro colega, el doctor Jorge Aceves, muy querido, y lo hacíamos en fiestas y tratábamos de discutir y a la vez procurábamos, mediante un sistema interinstitucional, traer profesores invitados. Recuerdo muy bien que “El Mora”, con apoyo del CONACYT, me permitió invitar a Paul Thompson; vino Marietta de Moraes, y ya empezamos a hacer un espacio más reflexivo sobre la historia oral.

En los 90, me propusieron que hiciera un curso para la enseñanza de la historia oral, considerando que teníamos un gran archivo de historia oral y que hacíamos proyectos de historia oral; entonces, así inició el taller de historia oral que, a la fecha, hemos realizado cada año y llevamos 25 talleres que se hacen cada verano. Son nacionales, internacionales. Ahora, con la modalidad en línea, gracias a las nuevas tecnologías, hemos tenido gente que asiste en línea, de Ecuador, y hemos tenido norteamericanos, venezolanos; ha habido españoles, que vienen a cursos de la UNAM –como parte de programas de movilidad- y se enteran de que está el taller de historia oral, y asisten. El taller de historia oral es muy interesante porque ahí participan profesores invitados de otras instituciones y disciplinas, que no hacen precisamente historia oral, pero se les invita por su experiencia en las capacidades de teoría y metodología de las ciencias sociales. La idea es, un poco, que la gente entienda que la historia oral es una metodología, pero que trabajar los relatos recabados, requiere que sean analizados y contextualizados históricamente, porque no se trata de llegar a relatos meramente descriptivos, en un sentido, sin una relación o interés social.

Buscamos, decimos en el taller, la huella social de los relatos, y eso ha sido un esfuerzo y reconozco, pues sí, el apoyo de mis colegas, donde encontramos gente de Sociología, de Antropología, de Relaciones Internacionales,

Ahora, para estudiar el contexto presente, el contexto ha cambiado; hay que recurrir a los testigos y actores. Ahora que estamos en la época de la comunicación, el siglo de la comunicación, pues queremos oír la necesidad que tiene la gente de hablar y saber, pero también la gente tiene la necesidad de escucha, la escucha de una sociedad que necesita hablar y ser escuchada; pues eso es, lo que siempre digo a mis alumnos, la base de la democracia: no se trata de nomás tomar la palabra, sino de ser escuchados para intervenir y cambiar el proceso histórico, cambiar las condiciones sociales.

María Patricia Pensado Leglise

Doctora en Estudios Latinoamericanos por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesora de Tiempo Completo en el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Trabaja con Historia Oral desde el año 1990.

Me incorporé a trabajar la historia oral cuando ingreso al Instituto de Investigaciones Dr Jose Maria Luis Mora. Primero entro a un proyecto sobre historia del Caribe. Después se abre el proyecto de Historia Oral que lo dirigía entonces la Dra Graciela de Garay quien me invita a participar en el proyecto que era sobre la Ciudad de México. Me animo porque ya antes conocía el trabajo de Graciela y, por otra parte, como yo siempre fui muy apasionada de la historia social, percibí que era la oportunidad de poder dedicarme a lo que me gustaba, esto es, a la historia social, a la historia contemporánea

En mi caso, en un proyecto de historia de la Ciudad de México, yo entrevistaba habitantes antiguos del barrio de San Juan Mixcoac donde está el

Instituto, porque yo iba a hacer una historia sobre ese antiguo barrio, junto con una colega que trabaja en la Universidad Iberoamericana que se llama Leonor Correa Echegaray y entonces, en el momento en que empiezo con las entrevistas, es cuando me convengo de que realmente los aportes o la práctica histórica de la Historia Oral es distinta a lo que yo antes había realizado y eso me empieza a gustar mucho

En este primer grupo, en este primer proyecto, las tres éramos mujeres. Después, nuestra investigación sirvió para hacer un video sobre la historia de Mixcoac, y realmente ahí el liderazgo lo ejercía Graciela de Garay.

Después, con respecto a la participación con otros colegas, con colegas varones, yo creo que las dificultades que una vive como mujer investigadora, historiadora, es la dificultad de los horarios: a veces los horarios no son tan generosos para nosotras las mujeres; de repente, las reuniones tienden a alargarse o los horarios en lugar de comenzar en la tarde temprano es más bien en la tarde noche. Digamos que esto es un reto y un problema

En ese sentido (cuestión de género) no, nunca tuve problemas.

Con Eugenia Meyer, la relación es como de mucho respeto porque ella fue mi maestra, después cuando yo entre al Instituto Mora en 1988, ella era la directora, fue menos como de amistad y más como de respeto y de un dialogo amable pero distante, como que de repente hay personas con las que tienes barreras y es muy difícil eliminarlas, así haya pasado mucho tiempo ya de como las conociste y en qué situación las conociste. Con Graciela de Garay, es una de mis mejores amigas, nos queremos mucho, con Marieta también, yo la conocí cuando ella era la Presidenta de la Asociación Internacional de Historia Oral y después leyendo sus trabajos tuve la oportunidad de invitarla al Instituto a que diera un curso, eso como que me acercó mucho a ella, sí la estimo mucho a Marieta.



Liliana Graciela Barela

Directora General de Patrimonio Cultural e Instituto Histórico en el Ministerio de Cultura de Argentina. Licenciada en Historia Argentina y Americana por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Presidente de la Asociación de Historia Oral de la República Argentina.

Con Dora Schwarzstein empezamos juntas aunque separadas. Ella estuvo en Inglaterra; su formación fue diferente. Volvió al país, yo estaba en el país. Me vino a ver cuando yo empecé con los talleres de historia en diferentes barrios de la ciudad y ella estaba haciendo la historia de la Universidad. Dora trabajaba en el Centro de Estudios Económicos y Sociales (CEDES).

Del Primer Encuentro de Historia Oral que armamos juntas se creó el Programa de Historia Oral de la Universidad de Buenos Aires donde ella fue la coordinadora hasta su muerte. Fueron muchos años de hacer congresos, cada dos años, hasta que el último congreso lo estábamos armando con Dora cuando lamentablemente ella murió y fue reemplazada, primero, por Mirta Lobato y, después, por Pablo Pozzi.

Yo no hacía entrevistas solamente, sino que trabajaba con talleres, esto es hacia entrevistas colectivas, no al modo de Lewis con el tema de las familiares, sino con el modo de la gente viviendo en los barrios de la ciudad y recordando, recuperando su memoria. Esto venía unido al proyecto del movimiento historiográfico de la Historia Oral pero también venía unido a nuestra propia realidad que era la recuperación de la democracia en el año 83-84. Yo empiezo con los talleres en el año 85. Trabajamos en distintos barrios de la ciudad recuperando ese espacio real y el simbólico de la participación y de la propia historia y publicando unas historias sencillas con lo que la gente quería decir y después publicando un libro que fue *Barrio y Memoria* en donde trabajamos más críticamente aquellos recuerdos en donde el pasado.

Primero, estuve muy influida por lo que significó para nosotros la recuperación de la democracia; hice un trabajo en barrios de la ciudad. Después

seguí trabajando más adelante ya en los 90, con todo el dominio neoliberal en nuestro país, trabajé con la gente de las villas, trabajé también con organismos y con representantes y organismos de Derechos Humanos y con sobrevivientes.

Nosotros hicimos un curso, di muchos cursos de historia oral y en uno de los últimos se nos ocurrió que había que hacer una historia de los 70. Empezamos a entrevistar, con todo el grupo que se había capacitado, a militantes de base de esa década. Ese trabajo terminó en una muestra de los 70 pero abarcando toda la mirada, la mirada del arte, la mirada de la política, del cine, en una muestra itinerante que empezó en Buenos Aires y siguió en Mar del Plata. Luego me seguí dedicando a la historia de esa militancia. La militancia fue un tema casi de tesis doctoral que, por mis trabajos y la vida que viví demasiado intensamente entre la gestión y la docencia, siempre quedó postergado, pero mi tema siempre ha sido el de la militancia y la violencia en la izquierda peronista. He hecho algunos trabajos al respecto, tengo testimonios de muchísimos militantes de esa época, presentamos un trabajo en Estambul, sobre esas voces, estuvo en Brasil y otro en Estambul y yo sigo trabajando ahora con las representaciones del pasado que es también historia reciente, tiene en relación a la utilización política de esta historia.

En general siempre los varones eran los más prestigiosos pero en realidad nosotros tuvimos problemas en esa década (el 80) cuando intentamos hacer otra historia, es decir, la historia oral tuvo que estar pidiendo perdón todo el tiempo para hacer la historia y nosotras como mujer a veces somos tomadas como que siempre estamos hablando de género cuando en realidad hay una gran mayoría que dice que los pobres todos tienen el mismo problema y nosotros sabemos que entre dos pobres entre el varón y la mujer, la mujer está siempre más sojuzgada porque está sojuzgada por todo lo que se sojuzga a los pobres, por el compañero que tiene y por la sociedad en que vive. Entonces, yo he sentido que siempre, para un mismo puesto, gana más el varón que la mujer en el sentido de oportunidades.

¿Sobre las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo? Son nuestra carta de presentación de mujeres reclamando por sus hijos; no es que no hubieran hombres, pero se eligieron las mujeres para marchar en el sentido de ser las personas, ser mujeres y madres, pensar que no les iba a caer a ellas la misma violencia que después padecieron, pero pensaron que ésa era la situación, esa gran resistencia de estas mujeres que no han tenido miedo y que, en realidad, no eran solo militantes, algunas sí, otras no, tal vez las fundadoras. Ha crecido su militancia a través de la búsqueda desesperada de sus hijos y que no han renunciado nunca ni siquiera después de las leyes de obediencia debida y de punto final. Hubo toda una resistencia que se dio en la década del 90... peor, después del indulto que empezaron a dejar libre hasta los genocidas que Alfonsín había puesto presos, empieza a haber una resistencia de los organismos de derechos humanos y de las abuelas encontrando esa condición de lesa humanidad que nos permitió seguir resistiendo sobre la apropiación ilegal de bebés. O sea que son dos emblemas, Abuelas y Madres, de que la mujer puesta a pelear llega hasta sus últimas consecuencias.

Cuando hicimos el primer congreso de la Red Latinoamericana de Historia Oral (RELAHO), Eugenia Meyer vino a nuestro país; hemos puesto el premio Eugenia Meyer en esta red de historia oral de América latina de la que yo formo parte y con Marieta, por supuesto, ha venido muchas veces a Buenos Aires en los congresos y aparte yo he ido a congresos en Brasil donde nos hemos encontrado. Con Mercedes Vilanova llegó la revista *Historia y Fuente Oral* que compartimos en lengua española donde empezamos a buscar información. Hay una relación estrecha con casi todos, también con la gente de Estados Unidos y con la gente europea, pero fundamentalmente ya te he dicho lo que está empezando a surgir desde Latinoamérica: son estos encuentros latinoamericanos que nos están haciendo muy bien porque está apareciendo la historia oral en lugares donde no se hacía y son muchos los que necesitan, a fuerza de no tener archivos, a fuerza de desapariciones, a fuerza de violencia, a fuerza de NN, de tanta cosa que pasa en América Latina, este trabajo de reconstrucción que utiliza la memoria es muy importante para reparar. Fue muy impactante para mí el viaje

que hice en El Salvador, realmente ahí estaba muy presente el tema del enfrentamiento, de la guerra de chicos que habían tenido que empezar a usar armas siendo muy niños y que cuando daban sus testimonios, vos los veías como que seguían siendo niños a pesar de ser adultos, que vivieron siempre en guerra. Así que, efectivamente, he aprendido de todos. Eugenia vino acá a presentar su libro sobre exilio, así que las conozco a todas con una relación de afecto y de respeto.

Silvia Dutrénit Bielous

Doctora en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Es Profesora Investigadora en el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Su línea de investigación es sobre Historia Reciente de América Latina.

Yo me ubico en la historia del tiempo presente. Podría decir que en mis primeros años de trabajo, cuando me inserté, después del posgrado, en la academia, trabajé siglos XVIII y esencialmente siglo XIX, el siglo de la independencia, para América Latina, mayoritariamente. Después, cuando ya no tenía un encargo esencialmente institucional de volcarme hacia el XIX, mi interés estuvo en lo que se llama la historia del tiempo presente, la historia reciente, y es un arco temporal que va, digamos, desde mediados del siglo XX, en plena guerra fría, hasta nuestros días. Entonces podría decir que yo llevo casi 30 años trabajando en esta ubicación historiográfica.

Sobre la Historia Oral en los procesos de Historia Reciente, creo que es fundamental, es una herramienta indispensable, una herramienta metodológica y es un campo de especialización al que apelo permanentemente desde que me he insertado en ello. ¿Por qué? porque este arco temporal, en América Latina, que es donde está mi interés investigativo y docente, cubre contextos, procesos, períodos muy amplios de autoritarismo, de dictaduras, de conflictos armados y, por tanto, no son períodos históricos en los cuales se pueda encontrar,

especialmente en algunos, una producción documental, como de otro tipo de textos muy amplios en la interpretación y en el reflejo de lo que históricamente pasó y está pasando. ¿Por qué? Porque cuando hay regímenes autoritarios, dictatoriales, cuando se viven conflictos políticos, hay, obviamente, un cercenamiento de las libertades de expresión, por lo tanto lo que tenemos es, especialmente, una visión única de lo que está sucediendo y en algunos casos, no hay nada; por lo tanto, conocer, ampliar realmente las distintas voces de esos hechos, procesos, contextos, exige, al no existir fuentes escritas o al existir fuentes escritas muy maniqueas, es necesario buscar otras, innovar. Innovar significa, de alguna manera, apelar al testigo, al protagonista o al espectador, pero al testigo de los hechos; entonces, es fundamental, porque muchas veces no tenemos otras fuentes, más aún, en período de fuerte represión, cuando estamos historiando la represión en sí, que es mi caso, en algunos de mis proyectos, quienes lo vivieron (pienso en centros clandestinos de represión, pienso en la gente que apeló al asilo diplomático, dentro de las embajadas), es poco, son pocas personas, pero son las que vivieron esos hechos, pues los reprimidos no son pocos, en América Latina, pero digo, en algunos hechos particulares son ellos, los protagonistas, los únicos, ellos y los represores, los que pueden narrar, entonces la fuente oral se transforma en algo fundamental y entonces, para mí, pensar en mi investigación es pensar en la creación de fuentes orales, es pensar en apelar a los testimonios.

Ha sido, para mí, una constante en distintos temas en los que estaba, pero quiero decir una cosa: con eso hay que también tener, aunque usted no me lo pregunte, cierto cuidado, cuando apelamos a la fuente oral, apelamos al testigo presencial, estamos apelando a conocer también, la subjetividad, a ver cómo se siente, se ve, se percibe, se recuerda aquello y no estamos buscando esencialmente la verdad, sino cómo distintos protagonistas resignifican lo que pasó. Es cierto que cuando tenemos varios testimonios en un mismo sentido, podemos llegar a pensar que esa resignificación del protagonista, de un presente

que lo está, de alguna manera, condicionando, puede tener algo, además, de verdad de los hechos.

Yo me ubiqué en la Historia Oral desde que terminé mis estudios, por lo menos hasta la maestría, en el Instituto Mora. Ahí empecé a trabajar y ahí sigo trabajando, y el Instituto Mora es un lugar privilegiado en el campo de historia oral. Una directora que hizo historia, de alguna manera, es la doctora Meyer, que es una especialista en este campo; impulsó muchísimo el campo de la historia oral, por lo tanto había un ambiente propenso de simpatía, de estímulo al trabajo con una perspectiva de historia oral, el trabajo con los testimonios y demás. Ahí también se incorporó posteriormente Graciela de Garay, que no necesito presentarla. Graciela por tanto, alimentó y siguió en esta, digamos política de aceptación de impulso y de revitalización de la historia oral, no solo en el Instituto, sino en México. Bueno, con eso quiero decir que institucionalmente no había mayor reticencia, todo lo contrario; por otro lado, El Mora, en los primeros años, fue un Instituto de mujeres, por lo tanto el trabajo... ahí sí estaba muy marcado por el género.

Los temas que yo trabajo desde hace tantas décadas son temas más vinculados al hoy, a este presente... a un pasado que pesa, que pesa en este presente muchísimo y que construye el futuro y que tiene que ver con temas muy polémicos, temas muy traumáticos, en algunos casos y, sobre todo, temas de América Latina. Por lo tanto ahí no me vi muy acompañada. Sí tengo dos o tres que son colegas mujeres, con las que he trabajado e incursionado en estas temáticas en las que me he caracterizado en mi vida como investigadora, que son el exilio, el asilo diplomático, las dictaduras y el comportamiento de los partidos, las políticas hacia el pasado, es decir todas aquellas políticas gubernamentales pendientes a esclarecer o frenar toda la verdad respecto a los procesos de represión política en los períodos autoritarios y dictaduras.

Por supuesto hay rasgos muy controversiales para quienes nos dedicamos a la historia reciente, muy controversiales y, entre ellos, usar fuentes orales. De alguna manera además, estas fuentes orales también son cuestionadas por esta

carga subjetiva, ¿no? Pero insisto, a veces no se busca la verdad, sino que se busca cómo el sujeto resignifica los hechos, pero hay que tener claro, hay hechos y contextos que solo se pueden reconstruir a partir de las fuentes orales, porque solo quienes lo vivieron, si no hay documentos escritos, podrán transmitir: como ellos resignifican ese pasado, solo ellos lo pueden hacer. Es lo que pasó en los campos de concentración: si ellos no cuentan, los que estaban ahí, ¿quiénes van a contar? ¿Quiénes van a narrar? Entonces es un campo difícil, controversial, es un uso de fuentes controversiales para la comunidad de historiadores.

Las fuentes orales son una herramienta y un recurso que debe ser aprovechado, por lo menos, en miradas investigativas, como la mía, sobre situaciones complejas que tienen que ver con esos momentos tan traumáticos, porque son momentos de confrontación, de violaciones de derechos humanos, que dejan un trauma por varias generaciones. Si no apelamos a eso, estamos perdiendo la oportunidad de conocer cómo lo vivieron esos testigos o esos protagonistas, muy en concreto, sobre lo que estamos hablando. Entonces, en síntesis, en el campo de las dificultades, yo siento más dificultades desde fuera, desde quien de alguna manera cuestiona la pertinencia de esto, eso es para mí lo más importante, e insisto que es un reto para el investigador participante y a la vez un gran desafío para, pese a las críticas, poder seguir adelante. Esa es mi impresión.

Lo interesante, yo diría, de esta ubicación en la historia reciente y esta apelación a la historia oral y este gran significado que se le da a las fuentes orales, permite de alguna manera, que coincidan, converjan en ese campo, distintas disciplinas, entonces hay, en esto, un trabajo interdisciplinario que retroalimenta mucho la investigación pero, a la vez, el análisis de los distintos procesos que se están estudiando, porque son distintas miradas disciplinarias que convergen en esto y creo que esto ha dado y ha permitido un salto en las investigaciones muy importante. En principio sería eso.

CONCLUSIONES

En este estudio, siete investigadoras latinoamericanas, altamente reconocidas por su labor académica en torno a la Historia Oral y la Historia Reciente, han brindado su testimonio respecto de sus experiencias iniciales en diferentes contextos institucionales, así como el camino y las huellas que fueron marcando en cuestiones teórico-conceptuales y metodológicas; la relación entre pares académicos así como su experiencia personal como arcilla en la cual moldear la mirada científica de esta área del conocimiento.

En este estudio, son ellas quienes, a través de su propio testimonio, convierten a la Historia Oral y a la Historia Reciente en objeto de estudio. Estas son algunas de las reflexiones que se desprenden de la articulación de sus testimonios:

A medida que transcurren las décadas, se van entrelazando las historias personales así como las institucionales a partir de Universidades, Institutos y Fundaciones. Destacan, como base para la difusión de sus trabajos, la creación de las Asociaciones de Historia Oral en diversas partes de nuestro continente, así como congresos y foros de discusión y análisis para la comprensión de transiciones, procesos sociales y diálogo sobre aspectos teóricos y metodológicos de esta área del conocimiento científico.

Acentúan la relevancia de instituciones que fortalecieron el desarrollo del área de conocimiento; en México, el Instituto Dr. José María Luis Mora, el cual mantuvo relevancia, desde sus inicios en 1981, bajo la dirección de Eugenia Meyer, así como el curso de “Teoría, metodología y práctica de la Historia Oral”, que está cumpliendo 25 años y el cual, bajo la coordinación de Graciela de Garay, presenta seminarios entre los que participan Gerardo Necochea Gracia, Patricia Pensado Leglise, Silvia Dutrénit Bielous, Concepción Martínez Omaña y Claudia Canales Ucha; en Brasil, el reconocimiento se centra en la Fundación Getulio Vargas, que promovió la recepción de investigadores extranjeros, hecho que permitió la difusión de la investigación en las Universidades del país sudamericano.

Otra valoración se dirige hacia las primeras revistas especializadas como vehículo para compartir ideas y reflexiones que se desplazaron por el continente y cruzaron el Atlántico. Se destacan, de España, *Historia y Fuente Oral*, como precursora, bajo la coordinación de Mercedes Vilanova; *Secuencia*, producida por el Instituto Mora de México; *História Oral*, de la Asociación Brasileña de Historia Oral y *Voces recobradas*, editada por el Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Argentina. En estas publicaciones, se deja huella de sus trabajos como forjadoras de un discurso científico.

Desde la publicación de Eugenia Meyer y Alicia Olivera, “La Historia Oral. Origen, metodología, desarrollo y perspectivas” (1971), los horizontes de valoración se han ampliado y evolucionado. Al describirse y dar testimonio de las coyunturas que se desarrollaron en América Latina en las últimas décadas, se posiciona la necesidad de recuperar un tipo de historia distinto de la voz oficial ya que “cuando la historia asume su responsabilidad integradora, generalizadora y diversificadora, se da paso a nuevos protagonistas; más aún, se hace polifónica al escuchar a los actores sociales ignorados” (Meyer, 1998, 107)

Respecto de los ejes de análisis más retomados, la política, con sus militancias, violencia, resistencia y lucha, dictaduras y exilios, derechos humanos y democracia son unos de los temas que sobresalen. Recuperar testimonios de la historia reciente parece ser la forma de levantar la mirada hacia otro futuro...parafraseando respetuosamente a Eugenia Meyer, un futuro que sea nuestro.

En esta área del conocimiento científico, la mujer se ha desarrollado con equidad de género. Los testimonios no reflejan cuestiones insuperables de agravio o desprecio en relación con el trabajo de pares académicos varones. Inclusive, durante las intervenciones, se han mencionado con aprecio y respeto intelectual a los colegas Jorge Aceves Lozano, Gerardo Necochea, Mario Camarena, Antonio Montenegro, Jose Carlos Sebe Bon Meihy y Pablo Pozzi.

Todas han desarrollado y continúan ejerciendo labor docente en licenciaturas y posgrados.



Enfatizan que la experiencia personal ha sido uno de los caminos que les ha permitido la reflexión para poder ir comprendiendo y lograr conceptualizar las características teóricas y la metodología que fundamentan su trabajo académico. “Escuchar”, “saber escuchar”, “querer escuchar”...he ahí el desafío.

En estas áreas del conocimiento científico, la mujer, como académica y ciudadana, se posiciona en un rol sustantivo en relación con la defensa de los derechos humanos, la educación, la democracia y las minorías. Frente a las nuevas formas de hacer Historia, las investigadoras son artífices para la reflexión crítica respecto de contextos y transiciones sociales.

© **Gabriela Scartascini Spadaro**

Referencias

- Auster, Paul. "El año de todas las locuras posibles". *Diario Clarín. Suplemento Enie*. Buenos Aires (17 de mayo de 2015). Disponible en <http://edant.revistaenie.clarin.com/notas/2008/05/17/01673655.html>.
- Ferreira, Marieta. "Desafíos e dilemas da história oral nos anos 90: o caso do Brasil". *História Oral*. Número 1. Asociación Brasileira de História Oral (1998): 19-30.
- . "La Historia Oral en Brasil: un estado de la cuestión". *Historia y Fuente Oral*, N°13, Al Margen (1995): 102-112.
- García, Benjamín y Ximena Sepúlveda. X. "La Historia Oral en América Latina". *Revista Secuencia*, n° 1, enero-abril (1985): 162-176.
- Meyer, Eugenia. "Deconstrucción de la memoria, construcción de la historia". *Historia, antropología y Fuentes Orales*, n° 19, Más allá de la imagen. (1998): 127-135.
- . "América Latina, ¿una realidad virtual?". *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, n° 16 (1996) 141-150.
- . "Los nuevos caminos de la Historia Oral en América Latina". *Historia y Fuente Oral*, N°13, Al Margen (1995): 97 – 101.
- Meyer, Eugenia y Alicia Olivera. "La Historia Oral. Origen, metodología, desarrollo y perspectivas". *Historia Mexicana*. Vol. 21. N°2, octubre-diciembre (1971): 372-387
- Passerini, Luisa. "Work ideology and consensus under Italian fascism". *History Workshop*. UK: Oxford University Press (1979): 84-92.
- Poniatowska, Elena. *La noche de Tlatelolco. Testimonios de Historia Oral*. México: Era, 1971
- Salkind, Neil. *Métodos de investigación*. México: Prentice Hall, 1988
- Sharpless, Rebecca. "The History of Oral History". En *Handbook of Oral History*. USA, Baylor University, 2006

Entrevistas

- Eugenia Meyer. Ciudad de México. 27 y 28 de mayo de 2015.
- Marieta de Moraes Ferreira. Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil. 15 y 16 de abril de 2015



-Maria Paula Nascimento Araújo. Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil. 16 y 17 de abril de 2015

-María Patricia Pensado Leglise. Vía telefónica. 24 de julio de 2015

-Graciela de Garay. Vía telefónica. 25 de julio de 2015.

-Liliana Barela. Vía telefónica y correo electrónico. 24, 25 y 26 de julio de 2015.

-Silvia Dutrénit Bielous. Vía telefónica. 31 de julio de 2015.